

Conflictividad Electoral de la segunda vuelta en elecciones subnacionales en Bolivia (en medios tradicionales)

Carlos Pantoja y Andrés Chavéz

El análisis de la segunda vuelta de las elecciones subnacionales en Bolivia (2026), basado en el monitoreo de medios tradicionales, permite identificar patrones sistemáticos en la construcción mediática del proceso electoral, así como en la forma en que se estructura y modula la conflictividad política en espacios de alta visibilidad pública. En términos generales, los resultados sugieren que los medios tradicionales desempeñan un rol moderador del conflicto, priorizando encuadres institucionales por encima de narrativas confrontacionales, especialmente en momentos críticos del ciclo electoral.

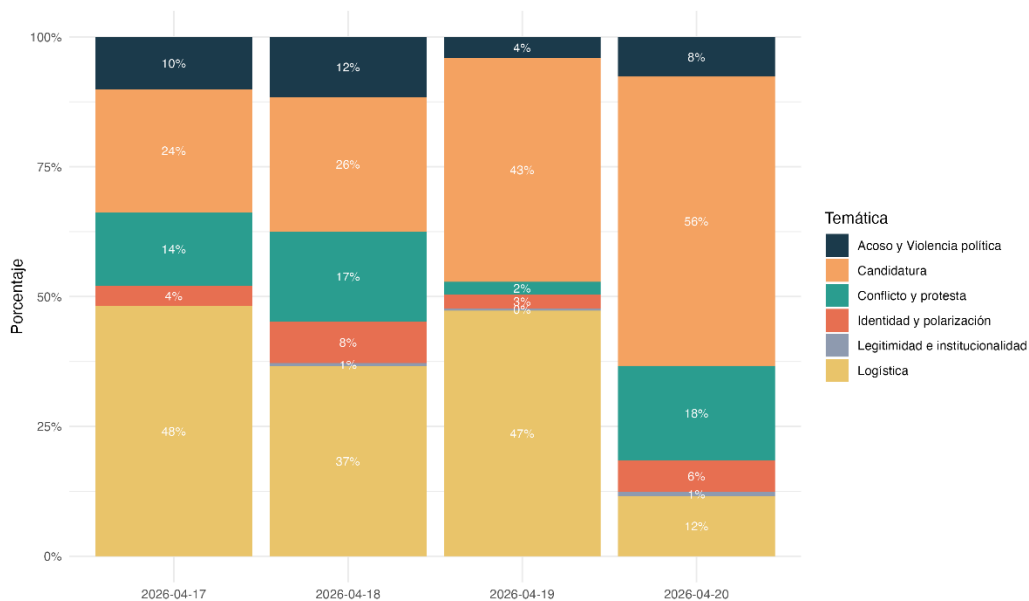
Desde una perspectiva temporal, se observa que durante los días previos a la jornada electoral (16 al 18 de abril), la cobertura mediática se concentra predominantemente en aspectos informativos y logísticos del proceso, tales como cierre de campañas, organización de los recintos electorales y la preparación del acto de votación. Si bien existen menciones a episodios de tensión incluyendo denuncias, protestas o acusaciones entre actores políticos, estos contenidos representan una proporción relativamente baja dentro del total de la cobertura. Este patrón sugiere que, en fases preelectorales, los medios tradicionales tienden a privilegiar la transmisión de información funcional al proceso electoral, reduciendo la exposición de elementos que podrían exacerbar la polarización.

Sin embargo, el cambio más relevante se produce durante la jornada electoral del 19 de abril, donde se evidencia un giro claro hacia un encuadre marcadamente institucional. En este punto, las categorías dominantes pasan a ser “elecciones”, “candidaturas”, “governabilidad” y “legitimidad institucional”, mientras que los contenidos asociados a conflicto abierto como protestas, enfrentamientos o violencia política pierden visibilidad relativa. Este desplazamiento no es trivial desde el punto de vista analítico: refleja un comportamiento estratégico de los medios tradicionales orientado a reforzar la percepción de orden, continuidad institucional y normalidad democrática en un momento particularmente sensible para la estabilidad política.

En términos de economía política, este patrón puede interpretarse como un mecanismo de provisión de “bienes públicos informativos” orientados a reducir la incertidumbre electoral. Al enfatizar la institucionalidad y los procedimientos formales, los medios contribuyen a mitigar riesgos de deslegitimación del proceso y a contener posibles dinámicas de coordinación conflictiva entre actores políticos y sociales (Bernhardt et al., 2008). No obstante, este mismo mecanismo puede generar un sesgo informativo, en la medida en que invisibiliza conflictos subyacentes o tensiones estructurales que forman parte del proceso político.

El análisis de la distribución temática de la conflictividad refuerza esta interpretación. Las categorías vinculadas a “legitimidad e institucionalidad” y “candidaturas” concentran una proporción significativa de la cobertura, mientras que dimensiones como “identidad y polarización” o “conflicto y protesta” presentan una participación más acotada y, en algunos momentos, marginal. Esto sugiere que la conflictividad no desaparece del discurso mediático, sino que es reconfigurada y canalizada hacia marcos interpretativos menos disruptivos.

Figura 1: Distribución porcentual de temáticas de conflictividad en medios televisivos y radiales (16-19 de abril de 2026)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Stirlitz Media y léxico de conflictividad Aru.

Complementariamente, la nube de palabras evidencia una fuerte concentración en términos asociados al proceso electoral formal como “sufragio”, “electo”, “papeleta”, “recinto” y “gobernadores”, lo que confirma el predominio de una narrativa centrada en la mecánica electoral. No obstante, la presencia de términos como “enfrentamiento”, “heridos” o “marcha”, aunque menos frecuentes, indica que los episodios de conflictividad no están completamente ausentes, sino que coexisten en un segundo plano dentro del ecosistema informativo.

Referencias

- Baron, D. P. (2006). Persistent media bias. *Journal of Public Economics*, 90(1), 1-36.
<https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2004.10.006>
- Bernhardt, D., Krasa, S., & Polborn, M. (2008). Political polarization and the electoral effects of media bias. *Journal of Public Economics*, 92(5), 1092-1104.
<https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2008.01.006>